

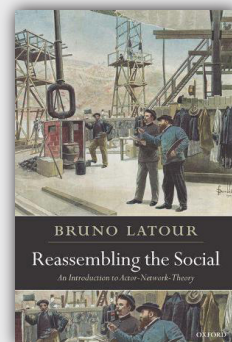
reseña

Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory,

de Bruno Latour

Por Eduard Aibar

LATOUR, B. (2005). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
ISBN 0-1992-5604-7



Resumen:

Bruno Latour es uno de los investigadores más importantes en el panorama internacional de los *estudios de ciencia y tecnología* (STS, *Science & Technology Studies*). En esta obra acomete con éxito dos tareas importantes en las que reside gran parte de su indudable valor. Por un lado, proporciona por primera vez una presentación sistemática, ordenada y detallada de la teoría del actor-red (ANT, *Actor-Network Theory*), de sus preceptos metodológicos, de sus conceptos clave y de sus encuentros y desencuentros con otras perspectivas teóricas relacionadas. Por otro lado, la obra presenta un análisis detallado de las consecuencias –teóricas, metodológicas e incluso políticas– que la ANT tiene para la teoría social en general, es decir, para el conjunto de las llamadas ciencias sociales.

Palabras clave

estudios de ciencia y tecnología, STS, teoría del actor-red, ANT, teoría social, ciencias sociales

Abstract:

Bruno Latour is one of the most important international science and technology (STS, Science & Technology Studies) researchers. This work successfully deals with two important tasks in which resides a large part of its unquestionable value. On the one hand, it provides for the first time a systematic, ordered and detailed presentation of the Actor-Network-Theory (ANT): of its methodological rules, key concepts and its convergences and divergences with other related theoretical points of view. On the other, the work presents a detailed analysis of the consequences – theoretical, methodological and even political – that the ANT has for social theory in general, i.e., for the whole of the so-called social sciences.

Keywords:

science and technology studies, STS, actor-network theory, ANT, social theory, social sciences

Bruno Latour es uno de los investigadores más importantes en el panorama internacional de los *estudios de ciencia y tecnología* (STS, *Science & Technology Studies*). En 1979 publicó, junto a Steve Woolgar, una de sus primeras obras, *Laboratory Life*,¹ fruto de lo que entonces había sido un proyecto de investigación sin precedentes: analizar la ciencia a través de la observación directa de sus prácticas en un laboratorio científico –al modo de un etnógrafo. Esta obra, que se ha convertido en un clásico en el ámbito de los STS, tuvo dos consecuencias remarcables. Por un lado, aceleró la entrada en coma irreversible de las visiones

tradicionales de la actividad científica, sustentadas principalmente desde la filosofía y la sociología de la ciencia –visiones que aún hoy sobreviven, mediante respiración asistida, en algunos ámbitos intelectuales. Por otro lado, inauguró una nueva estrategia metodológica para analizar la ciencia, sus métodos, sus conexiones y su extensión a través del estudio empírico de sus prácticas –y no únicamente mediante la reconstrucción teórica de sus productos acabados.

En los años siguientes, Latour desarrolló su trabajo aunando –como es habitual en los STS– el trabajo empírico detallado en

1. B. LATOUR, S. WOOLGAR (1979). *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Princeton: Princeton University Press, 1986.

diversos ámbitos de la ciencia y la tecnología con una actividad teórica rigurosa, en la que colaboraron otros investigadores de este campo interdisciplinario como Michel Callon y John Law. En ese proceso, la teoría del actor-red (ANT, *actor-network theory*) fue tomando forma hasta convertirse en uno de los desarrollos teóricos más importantes y sofisticados en los STS y entrar en conflicto abierto con otras corrientes de ascendencia más sociológica como el Programa Fuerte.²

Bruno Latour es un pensador *sui generis* en distintos sentidos. Se formó como filósofo, ha ejercido como antropólogo y es habitualmente presentado como sociólogo –aunque él mismo suele rehuir cualquier clasificación disciplinaria y se presenta como un simple *cartógrafo* de controversias científicas y tecnológicas. Aunque ha escrito reiteradamente contra las corrientes deconstruccionistas y, en general, contra el pensamiento postmoderno –dedicando un libro entero a argumentar su posición *amoder-na*– muchos continúan acusándolo de postmoderno; aunque es un crítico persistente de los modelos constructivistas sociales (y del concepto mismo de *construcción social* tal y como hoy se emplea en muchas ciencias sociales), es a menudo ridiculizado por intentar reducir la actividad científica a factores sociales; aunque cuestiona de forma clara la utilidad explicativa de conceptos como *poder* o *dominio*, ha sido acusado por muchos de reducir todo a «meros juegos de poder» y, por otros, paradójicamente, de construir una aproximación teórica políticamente descafeinada.

La disparidad de las críticas que ha recibido, sin embargo, no es únicamente consecuencia de malas lecturas o de interpretaciones demasiado simplistas. La ANT es, sin lugar a dudas, un entramado teórico deliberadamente dirigido contra algunas de las certezas más recalcitrantes y básicas del pensamiento moderno (y de sus derivaciones postmodernas); distinciones como naturaleza/sociedad, sujeto/objeto, individuo/estructura, núcleo/contexto, social/cognitivo, interior/exterior, local/global, etc., no son retomadas de nuevo por la ANT con objeto de proponer un nuevo consenso o una nueva articulación de los polos en juego. Ni siquiera son superadas. Son simplemente *abandonadas* por inoperantes.

La obra que reseñamos tiene dos objetivos básicos en los que, por cierto, reside gran parte de su indudable valor. Por un lado, proporciona por primera vez una presentación sistemática, ordenada y detallada de la ANT: de sus preceptos metodológicos, de sus conceptos clave y de sus encuentros y desencuentros con otras perspectivas teóricas; una tarea pendiente y que en cierto modo era reclamada a Latour desde hacía tiempo. Por otro lado, la obra presenta igualmente un análisis detallado de las consecuencias –teóricas, metodológicas e incluso políticas– que la ANT tiene para la teoría social en general, es decir, para el

conjunto de las llamadas ciencias sociales. De hecho, tras casi tres décadas de STS, se ha hecho cada vez más evidente que la nueva visión de la ciencia y la tecnología que se ha construido en este campo tiene también implicaciones directas para nuestra comprensión de la sociedad –tan radicales como las señaladas para la epistemología.

Latour acomete ambas tareas a través de un análisis conceptual y teórico complejo y a menudo considerablemente abstracto, aunque ilustrado puntualmente con algunos ejemplos y casos concretos –una estrategia expositiva inversa a la habitual en la mayoría de sus trabajos previos. Es por ello muy recomendable que el lector esté mínimamente familiarizado con algunas de sus obras anteriores y, en especial, con la génesis de la ANT para el análisis de episodios específicos de investigación científica o innovación tecnológica. Un cierto conocimiento de los STS también le permitirá acceder de forma más adecuada a la comprensión de este texto.

Con la ironía que caracteriza sus escritos, Latour comienza esta obra señalando que nada hay de problemático en la naturaleza de las ciencias sociales, excepto por dos pequeños detalles: por lo de «ciencia» –el concepto de *ciencia* que utilizan– y por lo de «social» –la visión de lo *social* y de la *sociedad* en que se basan.

Para Latour el error de base en las ciencias sociales ha consistido en postular, bajo el concepto de lo *social*, un tipo particular de fenómenos o, en último término, de sustancia. De la misma forma que existen fenómenos económicos, legales, religiosos, tecnológicos, etc., los sociólogos han llegado a pensar que el dominio social también caracteriza a un tipo específico de materia capaz, a diferencia de aquellos, de dar consistencia y de alojar (en la forma de un *contexto social*) al resto de fenómenos. Desde este punto de vista –que Latour bautiza como *sociología de lo social*–, la sociedad –en forma de estructuras, factores u órdenes sociales– es aquello que permite explicar lo que la economía, la política, la religión, etc., no pueden explicar por sí solas. La sociedad, en este sentido, actúa como el éter en la física pre-relativista.

Este error de raíz alcanza una proporción preocupante cuando las corrientes de sociología *crítica* comienzan a asignar a lo social una primacía ontológica que les permite reducir el resto de fenómenos a *factores* o *causas sociales*, suponiendo entonces que los actores necesitan vivir bajo la extraña ilusión de que existen fenómenos no sociales. Y, aún peor, acaban considerando la oposición de los actores a sus explicaciones sociales ¡como la mejor prueba de su certeza!

Para Latour, uno de los logros más destacados de los STS ha sido mostrar precisamente el límite de esta forma de abordar el análisis sociológico: aplicado al ámbito de la ciencia, el reduccio-

2. La polémica se recoge en parte en A. PICKERING (ed.) (1992). *Science as Practice and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.

nismo de la sociología de lo social falla estrepitosamente. En la ciencia –de forma más clara que en otros ámbitos– los intensos, costosos y complejos procesos de fabricación o construcción de hechos no producen «ficciones», «simulacros» o «construcciones sociales», sino objetos con más realidad, solidez y durabilidad que los factores sociales (intereses, grupos, clases) que supuestamente deberían explicarlos. Fabricación y artificialidad no se oponen a verdad y objetividad –al contrario de lo que la sociología crítica (y la epistemología propugna).

Contra esta sociología de lo social Latour propone una *sociología de las asociaciones*, en la que lo social deja de nombrar un tipo específico de fenómenos o relaciones para referirse a un movimiento de conexión, de asociación, que vincula elementos *no-sociales*. Las relaciones sociales de las que habla la ANT, sin embargo, no son las interacciones locales cara a cara –que en realidad tienen una importancia menor en las sociedades humanas y que, además, tienen poca durabilidad en el tiempo y en el espacio. Es precisamente para sustentar una cierta durabilidad que las relaciones sociales deben vincular y hacer intervenir a mediadores de otro tipo. La sociedad no es la causa de las asociaciones sino su consecuencia. El relativismo de la ANT debe entenderse, pues, en la línea del conocido adagio deleuziano, no como la relatividad de la verdad sino como *la verdad de la relación*.

Para operativizar el tránsito hacia esta sociología de las asociaciones, Latour alimenta de *incertidumbres* los presupuestos básicos de la teoría social. En primer lugar, propone partir, no de un conjunto cerrado *a priori* de agregados sociales, sino de los procesos de formación de grupos que siempre los preceden. Los grupos, desde la ANT, no gozan de ningún tipo de inercia social: deben ser constantemente mantenidos, reformados o reconfigurados; en caso contrario dejan de existir.

En segundo lugar, las acciones no son nunca transparentes ni están absolutamente determinadas; la acción siempre está en cierta forma dislocada (influida, traicionada, distribuida) y los actores nunca tienen su control absoluto. La ANT se toma en serio a los actores cuando atribuyen sus acciones a una multiplicidad de agencias –que la sociología de lo social divide entre unas pocas que considera «reales» y el resto, que tilda de fetiches o ilusiones.

En tercer lugar, los objetos, los elementos no humanos, también pueden ser agentes –*actantes*– puesto que la acción en la ANT no es necesariamente intencional y se constata por sus efectos sobre otros actores. La diferencia básica es que los no humanos, gracias a la fenomenal extensión de los artefactos tecnológicos y los hechos científicos en la vida colectiva, no pueden ya considerarse simplemente intermediarios neutrales, sino que deben entenderse como *mediadores* –a menudo silenciosos– que modifican las relaciones entre otros agentes. Los objetos no forman la *infraestructura material* que determina las

relaciones sociales (Marx) ni son un reflejo de las distinciones sociales previas (Bourdieu): son más bien los ingredientes esenciales que dotan de durabilidad a las asociaciones y mediadores activos en la generación de diferencias sociales.

En cuarto lugar, se trata de forma directa el problema de la explicación –algo que en un sentido más práctico también aparece en la quinta y última fuente de incertidumbre. Por un lado, desde el punto de vista de la ANT, la explicación social no puede consistir en la substitución de un tipo de fenómenos por otros considerados *sociales*; la explicación en la ANT consiste por encima de todo en trazar las conexiones entre elementos heterogéneos, es decir, *trazar redes*. Por otro lado, la diferencia fundamental entre las ciencias sociales y las ciencias naturales no es, como tantas veces se ha dicho, que en las primeras los objetos responden o interfieren en la tarea del analista. Al contrario, en las ciencias sociales los objetos de estudio son reducidos a meros «informantes» y no se les deja intervenir ni mostrar suficientemente su recalcitrante resistencia. Antes de que puedan hacerlo se los reduce a unos pocos tipos de actores y de agencias –algo que contrasta enormemente con la multiplicidad de agentes y tipos de agencia en la que las ciencias naturales dibujan la vida de electrones, genes o rocas.

La segunda parte de la obra intenta presentar una estrategia óptima para la tarea de trazar redes. El discurso de Latour se enfrenta en ese punto a las distinciones clásicas en teoría social sobre la *escala* de los fenómenos: micro/macro, global/local o individuo/estructura. En este terreno la ANT, una vez más, propone desplazar los interrogantes hacia las redes que permiten la circulación de entes locales que en ese movimiento devienen globales y, a la vez, a los mecanismos y mediadores que producen procesos de individualización, subjetivización o personificación. Global y local son también, en ese sentido, el resultado del establecimiento de redes en una sociedad *plana*, más que ámbitos jerárquicos de una realidad social previamente estabilizada (un individuo puede ser una entidad más abstracta que una comunidad).

La obra concluye con lo que aún debe considerarse un esbozo de las consecuencias políticas de la ANT, aunque se trata de un esbozo negativo dirigido a identificar una relación desafortunada entre la ciencia social y la política. Utilizando la tesis de Bauman, para quien la sociología constituye un substituto ilegítimo de la política –Latour la considera una forma de construir un cuerpo político que pueda sobrevivir en ausencia de actividad política real– se problematiza la estrategia moderna de la izquierda política: sustentar los proyectos de emancipación en alguna ciencia previa. En efecto, si con la ANT politizamos las ciencias, puesto que son la forma más sólida y efectiva de construir redes y, por tanto, de producir sociedad y nuevas entidades, esa estrategia de fundamentación se queda sin su piedra de toque.

Cita recomendada

AIBAR, Eduard (2006). Reseña del libro *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. UOC Papers [reseña en línea]. Nº. 3. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].
<<http://www.uoc.edu/uocpapers/3/dt/esp/aibar.pdf>>
ISSN 1885-1541



Esta obra está bajo la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 de Creative Commons. Puede copiarla, distribuirla y comunicarla públicamente siempre que especifique su autor y UOC Papers; no la utilice para fines comerciales; y no haga con ella obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es>.

Autor del libro



Bruno Latour
Profesor en Sciences-Po, París

Bruno Latour es filósofo y sociólogo. Desde 1982 hasta 2006, fue profesor del Centre de Sociologie de l'Innovation en la École Nationale Supérieure des Mines en París. Durante varios periodos ha sido profesor visitante en la Universidad de California, San Diego, en la London School of Economics y en el Departamento de Ciencias de la Universidad de Harvard. En la actualidad es profesor en Sciences-Po, París. Su página personal es la siguiente: <http://www.ensmp.fr/~latour/>.

Autor de la reseña



Eduard Aibar
Vicerrector de Investigación de la UOC
Profesor de los Estudios de Humanidades de la UOC
Investigador del Grupo de Investigación sobre eGovernance del IN3
eaibar@uoc.edu

Eduard Aibar es profesor de los Estudios de Humanidades de la UOC e investigador del Grupo de Investigación sobre eGovernance del IN3. Actualmente es vicerrector de Investigación de la UOC. Es doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Ha sido investigador postdoctoral en el Maastricht Economic Research Institute on Innovation and Technology (MERIT, Universidad de Maastricht, Países Bajos) y en el grupo de Evaluación de Políticas Científicas (EPOC) de la Universidad de Salamanca. Ha sido profesor asociado en el Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Barcelona y director del programa de doctorado sobre Sociedad de la Información y el Conocimiento de la UOC. Ha publicado diversos trabajos en el ámbito de los estudios de ciencia y tecnología, entre ellos la obra *Cultura Tecnológica: Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Barcelona: Horsori (E. Aibar y M. A. Quintanilla, 2002).